El Maipo



“Pax Silica” como nuevo imperio tecnológico atlántico: cómo Europa renunció a la soberanía digital.

Posted on Junio 27, 2026

Apenas unos meses después de debatir sobre la soberanía digital, la Unión Europea se adhirió a la iniciativa Pax Silica de Washington. Esta decisión refleja un profundo cambio en las relaciones transatlánticas, con importantes repercusiones para la IA, los semiconductores, la autonomía estratégica y el futuro equilibrio del poder tecnológico mundial.

Por Uriel Araujo.

La Unión Europea se ha sumado formalmente a la iniciativa Pax Silica, liderada por Estados Unidos . La Comisión Europea firmó el martes la declaración en nombre de los 27 Estados miembros durante un acto en Washington. Esto se produjo tras meses de negociaciones internas y presión estadounidense. Algunos países de la UE, entre ellos los Países Bajos, y según se informa, Alemania y Grecia, también firmaron acuerdos bilaterales, sumándose a participantes anteriores como Finlandia y Suecia.

La iniciativa busca reducir o eliminar la participación china en las cadenas de suministro de semiconductores avanzados para IA. La UE necesita chips de Nvidia (multinacional tecnológica estadounidense) para su infraestructura de IA, mientras que Washington se apoya en las fortalezas

europeas, como las máquinas de litografía de ASML (holandesa) y la experiencia en telecomunicaciones de Suecia y Finlandia . En cualquier caso, los estados de Europa Central y Oriental buscaron garantías contra posibles restricciones a las exportaciones estadounidenses . Esta medida, al parecer, refleja cierto grado de alineación transatlántica bajo la actual administración Trump, a pesar de la cautela expresada por algunos europeos y del aumento de las tensiones entre Estados Unidos y Europa.

El nombre Pax Silica hace referencia a Silicon Valley, en lugar de Roma, aunque la explicación oficial alude al material «silicio», lo que evidencia el carácter estadounidense del proyecto. Por cierto, no es la mejor construcción latina para un nombre pomposo de sonoridad romana, a menos que se admita que se trata de latín neolatino (un clasicista habría preferido algo más cercano a Pax Silicea). En cualquier caso, la marca evoca una «Pax» imperial impuesta por Washington, en lugar de una alianza neutral.

Pax Silica va mucho más allá de la cooperación técnica. Funcionarios estadounidenses (en particular el subsecretario Jacob Helberg y el secretario de Estado Marco Rubio) la han presentado como un marco estratégico de seguridad económica que vincula la IA, los minerales críticos , los semiconductores, las cadenas de suministro confiables, la gobernanza tecnológica y las medidas para proteger las tecnologías estratégicas de los rivales geopolíticos.

Esta iniciativa posiciona la tecnología avanzada como una nueva infraestructura para las alianzas occidentales, similar a la cooperación en materia de seguridad de décadas pasadas. Helberg la ha descrito como la organización de una coalición en torno a la informática, el silicio, los minerales y la energía, precisamente los recursos que deberían dar forma al siglo XXI.

Estados Unidos comprometió una inversión inicial de 250 millones de dólares a través del Fondo Pax Silica y tiene la intención de aprovechar esa financiación inicial para movilizar fondos mucho mayores de capital privado y soberano en los sectores de minerales críticos, infraestructura, manufactura, semiconductores y cadenas de suministro relacionadas con la inteligencia artificial.

Como argumenta el comentarista Arnaud Bertrand , Pax Silica se presenta como una barrera contra China, pero funciona más bien como una “jaula” que mantiene a los socios dependientes de las plataformas tecnológicas estadounidenses e incapaces de desarrollar alternativas independientes. El propio subsecretario Helberg ha descrito sin rodeos la iniciativa como una “alternativa” al concepto de “soberanía digital”. Según él, la búsqueda de plataformas tecnológicas nacionales o regionales conduciría a una “mediocridad sincronizada”, por lo que es mejor promover la “soberanía de la innovación”, bajo el liderazgo estadounidense, por supuesto.

Otros expertos han advertido que la iniciativa erosionará aún más la autonomía industrial de Europa. Bertrand la denomina acertadamente « Pax Silica Con »: al igual que los acuerdos de clientelismo romanos, ofrece acceso a una red a cambio de alineación, al tiempo que desalienta el desarrollo

verdaderamente independiente. Cabe suponer que las presiones de las grandes tecnológicas y los lazos de seguridad transatlánticos debieron de influir considerablemente en la toma de decisiones europeas.

Hasta hace poco, las élites europeas debatían sobre soberanía digital, como ya señalé en marzo. Iniciativas como la Ley de Servicios Digitales , los esfuerzos por crear una « EuroStack » y los debates sobre la reducción de la dependencia de los proveedores de servicios en la nube y los chips estadounidenses reflejaban una preocupación genuina por las vulnerabilidades estratégicas. De hecho, la dependencia de empresas estadounidenses para más de dos tercios de los servicios en la nube y el hardware clave de IA ha suscitado desde hace tiempo temores de que dicha dependencia pueda utilizarse como arma.

Sin embargo, este último paso parece ir en la dirección opuesta, profundizando así la integración en un ecosistema dominado por Estados Unidos. No es de extrañar que los críticos, incluso en Francia, lo hayan descrito como un intento de «colonizar Europa». Ya he señalado anteriormente que la relación de Estados Unidos con sus «aliados» europeos suele ser de naturaleza colonial , llegando incluso a rozar la enemistad .

Este último acontecimiento, de hecho, se ajusta a un patrón más amplio: Washington, por ejemplo, ha obstaculizado repetidamente la autonomía industrial y de defensa europea. Como ya argumenté en 2022, las políticas de subvenciones estadounidenses, como la Ley de Reducción de la Inflación , equivalían a una guerra de subvenciones dirigida contra la industria europea rival. En 2023, señalé que una Europa desindustrializada se había vuelto más dependiente que nunca de Estados Unidos en materia de seguridad, con unas fuerzas armadas en un estado lamentable y sin mercados ni cadenas de suministro comunes. Si bien Europa ha comenzado a revertir algunas de estas tendencias, los problemas estructurales subyacentes distan mucho de estar resueltos. Siempre que la UE intenta articular políticas industriales o de defensa independientes, los intereses estadounidenses se oponen . El ámbito digital no parece ser una excepción.

Sea como fuere, China sigue avanzando rápidamente en inteligencia artificial. Una encuesta internacional realizada este año reveló que el 42 % de los encuestados a nivel mundial considera a China líder en el desarrollo de IA, frente al 37 % de Estados Unidos. Según el Índice de IA de Stanford, la diferencia de rendimiento entre los modelos líderes se ha reducido a tan solo el 2,7 % . Como señala el investigador Ahmed Abel , las empresas chinas destacan en patentes, publicaciones, adopción de código abierto e integración en el mundo real. Por lo tanto, Pax Silica parece ser tanto un intento de frenar a la competencia como de asegurar aliados.

En resumen, el discurso europeo sobre la «autonomía estratégica», ya sea en tecnología, defensa o industria, suena cada vez más vacío frente a acciones que, en realidad, refuerzan la dependencia. La elección de Europa puede brindar acceso a corto plazo a chips avanzados, pero a costa de la vitalidad

industrial a largo plazo y de auténticas opciones multipolares. La reciente iniciativa Pax Silica, tal como está planteada, revela una cruda realidad: en la dinámica transatlántica actual, la «asociación» a menudo significa subordinación.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS